



Lección Bíblica para la Escuela Sabática
20 de Enero 2018

3 – LA INFANCIA DE JESÚS

Estudio de la semana: Lucas 2:21-52
Pr. Renato S. Negri Junior

TEXTO BASE

“Y JESÚS crecía en sabiduría, y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres”. (Lucas 2:52)

INTRODUCCIÓN

Para muchos, una de las características más frustrante de los Evangelios es la relativa economía de informaciones sobre la infancia de Jesús. Sencillamente los autores no se ocuparon en escribir como lo haría un biógrafo de la actualidad, quien tiene el cuidado de describir toda la vida de un personaje con el máximo de detalle posible. Los Evangelios de Juan y Marcos no dicen nada de los primeros años de Jesucristo y lo describen como adulto. Mateo y Lucas narran la historia del nacimiento y la infancia de Jesús, pero hay algunos vacíos en estas narraciones: vemos a Jesús como un bebé, después tenemos un relato breve de un pasaje triunfal por el Templo de Jerusalén a los 12 años de edad – y sería todo. No hay nada más que hable sobre Jesús niño, adolescente o de 20 años o algo. Esta escasez de información ha estimulado muchas hipótesis descabelladas, como por ejemplo que “Jesús habría ido a estudiar budismo en el Tíbet de los 12 a los 30 años”.

Habremos de resaltar que los Evangelios son tan solo un resumen de la vida de Jesús, en las palabras del apóstol Juan *“Y hay también otras muchas cosas que hizo JESÚS, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.”* (Juan 21:25). En el Evangelio de Lucas, se encuentran hechos importantes para aclarar los acontecimientos relacionados a la infancia de Jesús. Al inicio de este texto, se narra que Jesús fue presentado en el Templo, de acuerdo a la prescripción judía y las ofrendas rituales requeridas por la ley (Lucas 2:39-40). Él fue un adolescente común, de su época, creciendo física e intelectualmente, ayudado por su padre terrenal, José.

De igual modo, Jesús era un joven como cualquier otro de su tierra. El evangelista Lucas simplemente narra que después del acontecimiento de la pérdida en el Templo, Jesús volvió a Nazaret. Podemos, entonces, concluir que Él permaneció en Su círculo familiar, sujeto a José y María. Jesús estudió y trabajó como cualquier otro niño hebreo de su época.

En esta lección, estudiaremos uno de los períodos de la vida de Jesús – Su infancia. Son pocos los registros bíblicos al respecto de esta fase; por esta razón, debemos extraer el máximo de la más bella historia de la humanidad. Veremos bajo la perspectiva del apóstol Lucas, los relatos de la infancia de Jesús, las dimensiones de la humanidad de Cristo, así como el ejemplo que nos dejó siendo un infante.

LOS PRIMEROS DÍAS DE JESÚS

Lucas hace una narración concisa, pero bastante interesante de los primeros días del Salvador. Veremos un breve resumen y nos concentraremos en el relato de la presentación de Jesús en el Templo. Veamos:

- I. **Un día de nacido (Lucas 2:6-20).** Lucas describe a Cristo con solo “un día” de nacido, envuelto en pañales, acostado en un pesebre, recibiendo la visita de algunos simples pastores de la Comarca de Belén, que habían sido avisados por un ángel del Señor sobre Su nacimiento como Salvador, como Cristo el Señor.
- II. **Ocho días de su nacimiento (Lucas 2:21).** Lucas narra la secuencia de los días del niño Dios, describiendo el octavo día de nacido, cuando hace la observación de la ceremonia de circuncisión del bebé. Todo niño era circuncidado al octavo día, después de su nacimiento (Levítico 12:1-3; Filipenses 3:5). Y, en aquella ocasión, como era la costumbre, el rito reunía a la familia y amigos, y el niño recibía el nombre. José y María le nombraron Jesús, que significa “el Señor salva”, de acuerdo a lo que el ángel de Señor les había dicho antes de que Él naciera (Mateo 1:21; Lucas 2:21).
- III. **Cuarenta y un días de nacido (Lucas 2:22-23).** Los registros que siguen del médico Lucas, narran el cuadragésimo primer día del nacimiento de Jesús. Describe el episodio de los días que siguen de la purificación de María, pues una mujer judía que diera a luz a un niño quedaba ceremonialmente impura por 41 días, o dos veces ese tiempo en el caso de tener una niña (Levítico 12:2-5). María haría lo que indicara la ley, llevando al Templo la ofrenda de la purificación (Levítico 12:6-8). El mismo día, José y María llevaron a Jesús para consagrarlo al Señor, cumpliendo de igual modo el rito descrito en la ley de Moisés – el hijo primogénito debería ser dedicado al Señor (Lucas 2:22; Levítico 12:2-4, 6; Éxodo 13:2; 12-15, 22:29; 34:19; Números 3:13; 8:17; 18:15).

La presentación de Jesús en el Templo

Desde los tiempos mas remotos, con la promesa de Dios que el Primogénito de los Cielos sería enviado para salvar a los pecadores, todo primogénito de las familias hebreas deberían ser dedicados a Dios para servirle. Debido a esto, presentar un primogénito era muy significativo. ¡Qué escena mas maravillosa debe haber sido cuando el niño Jesús fue presentado en el Templo! Es muy triste pensar que el sacerdote que ofició la ceremonia no tenía idea del niño que sostenía en los brazos. Día tras día él presentaba niños en el Templo y solamente seguía un ritual. Él tomó el bebé en sus brazos y lo puso delante del altar. Entonces, Lo devolvió a Maria y escribió el nombre "Jesús" en la lista de los primogénitos. Pero no sabía que el bebé que mantenía en sus brazos era la Majestad del Cielo, el Rey de Gloria, la razón detrás de todas las ceremonias judias. ¿Hay momentos en que usted solo siguió el ritual con Jesús?

Transfondo histórico

Éxodo narra el rescate de los primogénitos. Todo primogénito pertenecía a Dios. Esa parte del texto explica el significado de los primogénitos para la nación de Israel. Los judíos no eran recordados de la gracia y el poder de Dios solo una vez por año, durante la Pascua. Siempre que nacía un primogénito de sexo masculino, hombre o animal, era necesario redimirlo. En concordancia con los hechos poderosos de Dios al proteger y redimir Su pueblo y salvar a los primogénitos humanos y animales de la muerte (*Éxodo* 12:12-13), todos deberían pertenecer a Dios. Eran santificados, o sea, separados como propiedad exclusiva de Dios.

En *Levítico*, están las normas sobre la purificación. Pasado el período de purificación, el padre y la madre debían ir al Santuario y ofrecer sacrificios para la purificación de la madre: un cordero de un año como holocausto y un pichón o un tórtola como sacrificio por los pecados. La ley regía que si los padres no tuvieran recursos para ofrecer un corderito, podían llevar al sacerdote dos tortolitas o dos pichoncitos; una de las aves sería el holocausto y la otra la ofrenda por los pecados. De ese modo, el sacerdote hará la expiación por la mujer.

¡La gracia de Dios es tan grande que llevó en consideración a aquellos que no podía pagar por un cordero! María y José usaron de esta provisión cuando llevaron a Jesús al Templo (*Lucas* 2:21-24).

José, María y Jesús en el Templo

Para que toda la ley se cumpliera, Jesús fue presentado en el Templo. En el cuadragésimo día, ¡el propio Redentor fue redimido! Por mas extraño que parezca, la afirmación es válida. Por cierto que Él no fue redimido en el mismo sentido en que iría a redimir Su pueblo, porque en todo sentido Él era, es y será sin pecado, la Fuente de toda virtud. No obstante, por ser el primogénito de Su madre (*Lucas* 2:7), no perteneciendo a la tribu de Leví, sino a la de Judá, debía ser eximido del servicio del Templo por medio del pago de cinco siclos de plata (*Exodo* 13:1,2, 11-15; *Números*

3:11-13, 41, 44, 45, 47-51; 18:16). De acuerdo con Hendriksen, este valor equivaldría hoy a \$ 1.900 pesos chilenos (US\$ 3,15).¹

¡Qué escena mas maravillosa debe haber sido cuando el niño Jesús fue presentado en el Templo! Pero, como vimos, el sacerdote no se dió cuenta del privilegio que tuvo al consagrar al Hijo de Dios.

¿Cuántas veces nosotros también vamos a la Iglesia y seguimos el ritual y volvemos a casa con la sensación del deber cumplido, sin haber percibido que estuvimos en la presencia del Rey de reyes? No sabemos que, al ir a la Casa de Dios, ¿vamos a adorar al Rey de Gloria?

En aquel escenario, son otros dos personajes que acogen a Jesús: Simeón y Ana. Ellos representan al Israel fiel, que espera con ansias la liberación y restauración del reinado de Dios sobre Su pueblo. De Simeón se dice que era un hombre “justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel”.

Las palabras y los gestos de Simeón son particularmente sugerentes... Siméon toma a Jesús en sus brazos y lo presenta al mundo, definiéndolo como: *“la salvación”* que Dios quiere ofrecer *“a todos los pueblos”, “luz para ser revelada a las naciones y gloria de Israel”*. Jesús es, así, reconocido por el Israel fiel como Mesías libertador y salvador a quien Dios envió – no solo a Su pueblo, sino a todos los pueblos de la Tierra. Aquí sobresale un tema muy querido por Lucas: la universalidad de la salvación de Dios. El Señor no tiene ya un pueblo elegido, sino que su salvación es para todos los pueblos, independiente de su raza, cultura, de sus fronteras, de ser judío o gentil.

Ana es también una figura de aquel Israel pobre y sufrida (“viuda”), que se mantuvo fiel a Dios, no se volvió a casar después de la muerte de su marido, y esperaba la salvación de Dios. Después de reconocer en Jesús la salvación anunciada por Dios, ella “hablaba del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén”. La palabra utilizada por Lucas para hablar de liberación de la esclavitud es *rescate*, la cual también es utilizada en Éxodo cuando se habla de la liberación de la esclavitud de Egipto (cf. Éxodo 13:13-15; 34:20; Números 18:15-16). Jesús es así presentado por Lucas como el Mesías libertador, que va a conducir a Su pueblo del dominio de la esclavitud a la libertad.

¿Qué resonancia tiene esta “dedicación” de Jesús en el corazón de los cristianos? Él es de hecho, ¿la luz que ilumina a sus vidas y que los conduce por los caminos del mundo? ¿Él es el camino correcto e incuestionable para la salvación, para la vida verdadera y plena? ¿Se depositan en Él sus ansias de liberación y de vida nueva? ¿Este Jesús aquí presentado tiene real impacto en su vida, en sus opciones, en los pasos al camino de la consagración, o es solo una figura decorativa de un cristianismo de fachada?

Hoy, como discípulos que aceptamos a Jesús como la luz y que aceptamos, seguirlo, tenemos la responsabilidad de presentarlo al mundo y de volverlo una propuesta cuestionadora, libertadora, iluminadora, salvadora para la humanidad. Y,

¹ HENDRIKSEN, Willian. *The New Testament Commentary. The Exposition of the Gospel According to Luke*. Grand Rapids: Baker Books, 1978, p. 228

¿ésto sucede? Por nuestro anuncio – hecho con palabras, gestos y actitudes, con la fidelidad a los compromisos de un discípulo de Cristo.

LA INFANCIA DE JESÚS

Como hemos visto en nuestro primer estudio, Lucas, el médico evangelista, es un escritor muy minucioso y detallista para su época. Y, como uno de sus propósitos era develar ordenadamente la historia de Jesús, puntualizando el inicio, el medio y el fin, podemos darnos cuenta del mismo orden en el trazado de la síntesis que narra la infancia de Jesucristo. Según la tradición talmúdica, los períodos distintos de la infancia, según los judíos, eran de la siguiente forma:²

- 1) **Tres años.** Se producía el destete y, por primera vez, era permitido el uso de vestidos con franjas, según lo estipulado en Números 15:38-41. Era, entonces que comenzaba la educación del niño.
- 2) **Cinco años.** El niño comenzaba a aprender la ley, por medio de la enseñanza catequista, en la escuela rabínica.
- 3) **Diez años.** El niño podía comenzar a estudiar la Mishná (la primera parte o texto del Talmud, que consiste en tradiciones orales y comentarios sobre el Pentateuco).
- 4) **Doce años.** El niño se vuelve directamente responsable por la obediencia a la Ley, incluyendo sus ordenanzas y festividades prescritas. El registro de Lucas muestra exactamente a Jesús a los 12 años, participando de la mas importante fiesta religiosa en Israel, a saber, la Pascua.

No existe algo que indique que Lucas este familiarizado con los acontecimientos concernientes a Cristo, relatados en el segundo capítulo del Evangelio de Mateo. Lucas no informa nada sobre la visita de los magos (Mateo 2:1-12), tampoco la fuga hacia Egipto (Mateo 2:13-23), pero centra sus investigaciones en los primeros días de la infancia de Jesús mencionando el regreso de la familia a Nazaret. Frente a las distintas informaciones que se dan en estas narraciones, presenta el inicio de la existencia terrena de Jesús mostrando que ambos utilizaron el Evangelio conforme a Marcos como fuente común, y otra fuente, “tal” que estaría informando acerca de las declaraciones de Jesús.³

² CHAMPLIN, R. N. *Enciclopédia de Bíblia, Teologia y Filosofia*. Vol. 2. São Paulo: Hagnos, 2014, p. 48.

³ CHAMPLIN, R. N. 2014, p. 46.

JESUS, A LOS 12 AÑOS, EN LA CASA DEL PADRE

Y cuando tuvo doce años (verso 42). Este es el único evento de la vida de Jesús, en el período comprendido entre Su infancia y la vida adulta, de lo cual tenemos informaciones específicas. Las historias fantásticas registradas en los evangelios espúrios obviamente no se relacionan con la vida de Jesús como ella es presentada en los Evangelios inspirados.

Muchos comentaristas supusieron que esta sería la primera visita de Jesús al Templo desde Su presentación al Señor. Pero es solo una conjetura, por que no existe ninguna evidencia que pueda servir como prueba. Lo opuesto parece mas probable. Sabemos que María frecuentaba las fiestas en Jerusalén con José, aunque su presencia no fuera exigida por la ley. Además de eso, la tradición del Talmud afirma que, hasta incluso los niños de tierna edad, deberían asistir a las fiestas. Lucas parece haber registrado este viaje en particular debido a la importancia de los eventos que sucedieron en el Templo, relacionados al plan y al objetivo de este Evangelio.⁴

Jesús acompañó a Sus padres a Jerusalén para celebrar la Pascua. Al cumplir el 12º año, un niño judío era confirmado como un “hijo de la ley” y se volvía personalmente obligado a observar todas las ordenanzas religiosas. El 12º año marcaba la transición de la infancia hacia la juventud. Con tres años, los niños judíos recibían sus ropas con borlas de acuerdo a lo indicado en la ley de Moisés (Números 15:38-41; Deuteronomio 22:12) y, con cinco, se esperaba que memorizaran extractos de la Ley. Al final del 12º año, deberían usar el *tefilim* o *filacteria* (Éxodo 13:9) a la hora de las oraciones, como lo exige la tradición rabínica, pero no por la ley de Moisés. No hay relatos que comprueben que Jesús hubiera obedecido esta tradición. Según la Mishná⁵, los niños hebreos se volvían responsables en observar los mandamientos en la edad de 13 años, esto es, al término de 12º año.

Al final de la fiesta, José y María volvían a su casa, pero Jesús permaneció en Jerusalén. Tal desencuentro sucedió, probablemente, por el hecho de que los hombres y mujeres viajaban en momento y grupos diferentes, y cada uno de los padres pensaba que Jesús estaba en otro grupo. También era posible que estuviese con algún pariente o amigo. Al final del día, descubierta la ausencia, José y María comenzaron a buscar al Hijo entre los conocidos y al no encontrarlo volvieron a Jerusalén. Tres días después Lo encuentran en el Templo, *“sentado entre los doctores, escuchándolos e interrogándolos”*. Tales doctores eran rabinos o maestros de la ley. Era muy común, en las ocasiones festivas, que rabinos famosos, como Sammai y Hillel estuvieran presentes. Esos grupos de discusión eran comunes, y talvés algunas veces los niños

⁴ CHILDERS, Charles L. *Comentario bíblico Beacon*, v. 3. Rio de Janeiro: CPAD, 2005. p. 377.

⁵ La *Mishná*, también conocida como *Mixná* o *Mixna* (en hebreo, משנה, "repetición", del verbo שנה, "*shannah*", "estudiar y revisar"), es una de las principales obras del judaísmo rabínico, y la primera gran redacción, en la forma escrita de la tradición oral judía, llamada la Torá Oral. Proviene de un debate entre los años 70 y 200 de la Era Común por un grupo de sabios rabínicos, conocidos como 'Tanaim', y redactada por el Rabino Judá HaNasi, que terminó su obra en 189 EC. La *Mishná* es considerada la primera obra importante del Judaísmo rabínico y es una fuente central del pensamiento judío posterior.

podiesen ser oyentes. Pero Jesús no era un espectador interesado; Él era un participante.

“Todos los que Lo oían admiraban Su inteligencia y respuestas” (versículo 47). Él no estaba solo haciendo preguntas, como lo haría un discípulo, sino que también daba respuestas (como una autoridad). Esas preguntas y respuestas causaban admiración en aquellos que lo escuchaban – incluso a los rabinos – por la rara profundidad del conocimiento que revelaban. Normalmente es necesario mucho conocimiento y entendimiento, tanto para hacer preguntas inteligentes como para dar respuestas satisfactorias. Estaban todos admirados de Su inteligencia y de Sus respuestas (Lucas 2:44-47).⁶

En el reencuentro, al ser cuestionado por María, Jesús responde: *“¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi padre me es necesario estar?”* (Lucas 2:49). Jesús afirmó que Sus padres no deberían estar sorprendidos con el interés y el compromiso de Él para con las cosas celestiales. Ellos bien sabían que Jesús era el Hijo de Dios; sabían que Él vendría a salvar a Su pueblo. Solo que no esperaban que, tan joven, ya demostrase ese interés. Jesús afirmó que era mas que un interés, era un deber. Él debía estar en la casa de Su Padre. No era una obligación, algo impuesto. Al contrario, se trataba de un deseo. La casa del Padre es ciertamente el lugar de los hijos de Dios, pues quieren celebrar la redención concedida, aprender las enseñanzas divinas, extender cuanto sea posible su tiempo de comunión con Dios. Eso llevó a Jesús a permanecer en Jerusalén.

Hoy hemos visto cristianos que parecen cada vez menos comprometidos con Dios, pero desinteresados por los asuntos divinos. No son asiduos a la Escuela Bíblica Sabática, no participan de los cultos semanales; se siente incómodos cuando el culto se extiende mas allá del horario habitual. Cuando vemos Iglesias llenas, muchas veces la razón es la búsqueda de bienes materiales, por la sanidad, porque la música es agradable y hasta incluso por que hay un buen predicador. Jesús apuntó a esta realidad cuando denunció que la multitud lo seguía no por ver las señales del Reino, sino porque comerían pan y se hartarían (Juan 6:26). Nuestro Señor exhortó a Sus oyentes a que se empeñaran en el compromiso de buscar verdaderamente la salvación ofrecida por Dios. Desde Su infancia, Él dió ejemplo de eso.

LAS DIMENSIONES DE LA HUMANIDAD DE JESÚS

Los teólogos y educadores Eulálio Figueira y Sérgio Junqueira, al describir la educación en Israel, en el Tiempo de Jesús, hicieron una excelente exposición sobre la dimensión de Cristo. Ellos observan que era semejante a nosotros en todo, menos en el pecado (Hebreos 4:15), y vivió el mismo proceso de crecimiento común a todos los

⁶ CHILDERS, Charles L. 2005. p. 378.

hombres. Como todos, Él creció en las dimensiones biopsicosociales (Factores Biológicos, Psicológicos y Sociales).⁷

El Evangelista Lucas distingue el crecimiento humano de Jesús en sabiduría, estatura y gracia, delante de Dios y de los hombres. Y eso no nos debe sorprender, debido a que Él era un auténtico hombre. Mientras vivió en Nazaret, Jesús *“crecía y era fuerte, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con Él”* (versículo 40). Cada ser humano que nace en este mundo, destacan esos expositores bíblicos, pertenece a un determinado lugar, a una determinada familia y a un determinado pueblo. Veamos, entonces, el triple crecimiento de Jesús:

- 1) **Crecimiento en sabiduría (intelectual).** Crecer en sabiduría es asimilar los conocimientos de la experiencia humana diaria, acumulada a lo largo de los siglos en las tradiciones y costumbres del pueblo. Esto se aprende conviviendo en la comunidad natural del poblado.
- 2) **Crecimiento en estatura (físico).** Crecer en tamaño es nacer pequeño, crecer y volverse adulto. Es el proceso de todo ser humano, incluyendo alegrías y tristezas, amores y rencores, descubrimientos y frustraciones. Esto se aprende conviviendo en familia, con los padres, los abuelos, los hermanos y las hermanas, con los tíos y tías, sobrinos y sobrinas.
- 3) **Crecimiento en gracia (espiritual).** Crecer en gracia es descubrir la presencia de Dios en la vida, Su acción en todo lo que sucede, Su llamado a lo largo de los años de vida, la vocación, la simiente de Dios en la raíz de nuestro propio ser. Esto se aprende en la comunidad de fe, en las celebraciones, en la familia, en la meditación, en la oración, en la lucha de cada día, en las contradicciones de la vida y en tantas otras oportunidades.

Ese debe ser nuestro modelo de crecimiento saludable, basado en el equilibrio en las diversas áreas de la vida. Desgraciadamente, la sociedad actual valoriza mucho el crecimiento físico y el intelectual, en desmedro de lo espiritual; este desajuste ha impedido a los hombres alcanzar la estatura de Cristo. Así, necesitamos cuidar de nuestras almas como cuidamos de los cuerpos. Debemos invertir en nuestra vida devocional como invertimos en academias y cosméticos. Necesitamos gastar más tiempo mirando hacia nuestra vida espiritual y menos tiempo hacia el espejo. Necesitamos ir más a la Iglesia y contemplar la cara de Dios con más frecuencia de lo que vamos al centro comercial y mirar las vitrinas.

Dios no espera que descuidemos nuestro cuerpo; al final, él es el templo que el Espíritu Santo habita. Pero, ciertamente, la orientación del Creador es para que sigamos el ejemplo dado por Jesús. Él espera que cuidemos del cuerpo sin descuidar el alma. Que hagamos inversiones en la formación intelectual, teniendo el mismo cuidado con el crecimiento espiritual. Jesús es nuestro ejemplo. ¡A Él debemos imitar!

⁷ FIGUEIRA, JUNQUEIRA, 2012, apud: GONÇALVES, José. *Lucas, El Evangelio de Jesús, el hombre perfecto*. Rio de Janeiro: CPAD, 2015, pp. 38, 39.

CONCLUSIÓN

Como podemos constatar, la infancia de Jesús no tuvo algo de extraordinario, como lo pintan las absurdas historias y leyendas. Fue en esa atmósfera sencilla y familiar, propia de las aldeas de Galilea, que el pequeño Jesús creció, maduró y descubrió la vida en una familia sencilla, igual a la de tantas otras de las aldeas de Galilea. Era parte del coro de los niños en la escuela, recitaba textos de la Biblia, oía el monótono golpear del martillo de Su padre José en la carpintería o el llamado repetido de María, su madre, llamándolo para la casa sacándolo de la calle. He aquí el clima en que Jesús vivió y asimiló durante los años de infancia.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Qué evento significativo se relata en Lucas 2:21-39? ¿Cuál es la base, en el Antiguo Testamento, para ese evento?
2. ¿Qué ofrenda llevaron José y María al Templo? ¿Qué requería la Ley? ¿El hecho de que llevaran tal ofrenda, que indica sobre la condición económica de ellos?
3. ¿Por qué fue necesario que el niño Jesús fuese “redimido”?
4. ¿Cuál fue la reacción de Simeón al ver a Jesús? ¿Qué informaciones da la Biblia sobre él? ¿Quién más estaba en el Templo, en aquella ocasión? ¿Cómo reaccionó ella al ver al bebé Jesús? ¿Qué sabemos sobre ella?
5. ¿Cuál es nuestra reacción cuando vamos a la Iglesia para adorar a Jesús? ¿Será que hemos hecho esto, sábado tras sábado, de forma mecánica, sin darnos cuenta de que estamos delante del Salvador, del Rey de reyes?
6. ¿Qué hacían Jesús y sus padres en Jerusalén cuando tenía doce años? ¿Qué sucedió en este período? ¿Dónde encontraron sus padres lo encontraron? ¿Qué hacía Él? ¿Porqué la edad de 12 años era significativa?
7. Lucas dice que *“Jesús iba creciendo en sabiduría, estatura y gracia delante de Dios y de los hombres”*. ¿Qué enseña este crecimiento triple de Cristo a cada uno de nosotros sobre como debemos crecer?

Pr. Renato Sidney Negri Junior – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición